

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL MÁRTES 2 DE ENERO DE 1787.

Rasgo literario. Conclusion del elogio de la agricultura. El christiano caminará mas lejos: se elevará hasta el autor de esta multitud de maravillas, que están encubiertas baxo el curso ordinario de la naturaleza. Nacido para mandar; pero caído de su poder por su pecado, hace por penitencia lo que hubiera hecho por delicia; adorando á su Criador, á quien cada mirada, cada paso que dá, se lo hace presente, templa por el espíritu de mortificación el dulce y lisonjero placer, que tiene en cultivar él mismo las plantas y los árboles, que coronan tan gustosos nuestros cuidados de flores y de frutos, cuyas hermosuras fugitivas y pasajeras, nos advierten incesantemente, que no debemos aspirar, sino á las eternas. He visto devotos solitarios realzar estas piadosas reflexiones, y decir en alabanza de la agricultura, que habiendo nacido con la tierra, las plantas han sido su primicia: que nuestros antepasados no vivían novecientos años, sino porque hacían una vida campestre y sobria, no alimentándose mas que de frutas y legumbres: que los cánticos están llenos de las hermosuras del campo: que no respiran otra cosa el estilo, las comparaciones y las parábolas de la sagrada Escritura y de la Iglesia: que el árbol de la Cruz, cuyo fruto nos ha dado la vida, que nos habia quitado el fruto de otro árbol, era de quatro especies de madera: el pie de cedro, el cuerpo de ciprés, los brazos de palma, y la inscripcion de olivo, &c.

Un guerrero hará poco alto en estos pensamientos; pero si reflexiona en sí mismo, y vuelve de su furor marcial, se regocijará siempre de ver en el campo, que la tierra, el ayre y el agua le obedecen: que los establos, los gallineros, los estanques, las dehesas se pueblan y se despueblan á su voluntad; la tierra se abre para él, baxo el yugo del arado; las selvas se rinden de-

lante de él: las llanuras y los valles no tienen cosecha sino para él: las flores y las frutas, que vé crecer en los árboles, están destinadas todas para hacerle omenage: los mas vivos colores de los jardines mejor cultivados, no son sino para divertir sus ojos: las aves se arman contra las aves: los peces contra los peces: los hombres, los caballos, los perros, las bestias mas feroces, las trompas de caza, las selvas, la polvora y el ayre: todo parece estar animado para su placer: y las caricias secretas de una dominacion tan pura, y tan tranquila, cambian muchas veces á los conquistadores mas terribles en cazadores y jardineros, los mas contentos en su soledad.

Otros, codiciosos de exemplos, buscarán ilustres sectarios y grandes panegiristas de esta vida campestre, que nosotros celebramos: hallarán, que la edad de oro ha pasado en los campos: ó por hablar con mas seguridad hallarán, que habiendo Dios unido al hombre á la agricultura al tiempo de formarlo, todos los Patriarcas, los Reyes y los Profetas de su pueblo hicieron de ella sus delicias y su ocupacion: que los Reyes de Oriente, los de Persia y los de Grecia fundaron en ella su gloria, imitándolos despues los Cincinatos, los Attilios, los Scipiones, los Lelios, y todos aquellos famosos heroes, que formaban la mas poderosa monarquia que hubo jamas: de suerte, que hasta las familias mas ilustres, los Pisones, los Fabios, los Lentulos, los Cicerones, los Hortensios, los Porcios y otros muchos, tomaron los nombres de algunas legumbres, que cultivaban, y de algunas especies de ganados que guardaban: y estos fieros señores del mundo, que reducian su gloria á sus coronas de laurel, de encina y de apio, no dexaron el gusto de la agricultura, sino dexando la virtud.



Se concluye la teoria del pan. La perfeccion del pan debe atribuirse á la feliz invencion de hacer elevar la masa ántes de cocerla. Esta operacion consiste en guardar un poco de masa, hasta que por una especie de fermentacion espirituosa, que le es particular, se haya esponjado, rarefacido, y adquirido un olor y sabor algo fuerte, picante, espirituoso, mezclado de agrio, y aun desagradable. Se amasa perfectamente esta masa fermentada con masa nueva; y esta mezcla, ayudada de un calor lento, determina prontamente á esta última, á una fermentacion semejante; pero ménos adelantada, y ménos completa que la primera. El efecto de esta fermentacion es dividir y atenuar la masa nueva, é introducirle mucho ayre, ó gas, que no pudiendo desprenderse enteramente, á causa de la tenacidad y consistencia de esta masa, forma en ella ojos, ó pequeñas cavidades, la eleva, la dilata y la esponja, lo que se llama hacerla elevar; y por esta razon se llama *levadura* á la masa vieja, que produce todos estos efectos.

Quando la masa se halla así elevada, está en estado de ponerse en el horno, en donde al cocerse, se dilata todavia mas por la rarefaccion del ayre, y de la substancia espirituosa encerrada entre sus partes, y forma un pan todo lleno de ojos, ligero por consiguiente, y del todo distinto de las masas espesas, viscosas é indigestas, que se hacen, cociendo la masa de harina sin levadura.

La invencion de la cerbeza, ó de los licores, que se hacen con grano, han proporcionado ademas una nueva materia muy propia para mejorar el pan, que es la espuma que se forma en la superficie de estos licores durante su fermentacion. Esta espuma introducida en la masa de harina, la hace elevar mejor aún, y mas pronto que la levadura ordinaria: se llama *levadura de cerbeza*, ó simplemente *levadura*, y con ella se hace el pan mas delicado. Sucede con bastante frecuencia, que el pan hecho con levadura de masa, tiene algun sabor que tira á agrio, y no es gustoso: lo que puede provenir de que se ha mezclado demasiada levadura, ó que su fermentacion esta-

ba muy subida de punto. Este inconveniente no se verifica con la otra levadura: lo que procede de que su fermentacion es ménos fuerte que la de la levadura de masa.

Se podria preguntar ¿por qué, supuesto que la masa de harina fermenta sola, y sin añadirle cosa alguna, como se vé en la levadura, no se la dexa elevar por sí misma sin mezclarle masa ya fermentada? La razon es, porque en general todas las partes de una substancia que fermenta, no experimentan la fermentacion al mismo tiempo, y en el mismo grado; de suerte, que aquellas partes de esta substancia, en que ha comenzado la fermentacion, llegan muchas veces al último grado ántes que otras partes de la misma materia experimenten la menor alteracion.

Si se dexase fermentar la masa sola, y sin mezcla de levadura, como la fermentacion no se haria sino sucesivamente, y mucho mas de espacio, las partes que hubiesen fermentado primero, se agriarían ántes que las otras empezasen la atenuacion y las mutaciones convenientes, lo qual daria al pan un gusto desagradable.

La mezcla de una cantidad proporcionada de levadura en la masa nueva, previene perfectamente estos inconvenientes; porque su efecto, lo mismo que el de todas las demas materias, que están en plena fermentacion, es determinar de pronto un movimiento igual en las materias fermentables, con que se mezcla, ó por mejor decir apresura, y hace mas simultanea la fermentacion de todas las partes de estas substancias.

El pan bien elevado y bien cocido, se distingue de un pan sin levadura, no solo porque es ménos apelmazado, ménos pesado, y de un sabor mas agradable, sino tambien porque se atempera mas facilmente, y no hace una materia viscosa, ó glutinosa. Lo que es de una ventaja infinita para la digestion.

Rasgo irónico. En un libro moderno se dá á los escritores el aviso siguiente.

Para proceder con regla, definiré el arte de escribir, el talento de juntar palabras sin atender al asunto, al orden, al

método, ni al sentido. Casi todas las obras de estos tiempos se refieren á esta definición.

A primera vista no se necesita sino muy poca cosa para ser un escritor de profesion: bástale saber el alfabeto. Pienso no obstante, que no hiciera mal, si estudiara un poco de ortografia. Esto le fuera muy ventajoso: aunque á la verdad puede pasar sin ello, porque no es cosa esencial: y el *Proto*, que es el oficial corrector, que pasa las pruebas en la Imprenta, y sin duda lee mas que el autor, puede corregir sobre el manuscrito las faltas de esta naturaleza. El escritor debe, pues, aprender á escribir, esto es, á formar sus letras: importa poco que la forma sea buena, ó mala; pero á lo ménos yo quisiera, que la letra fuese legible, aunque sea del buen tono de las gentes ricas, y de gravedad, el escribir de manera, que no se pueda leer despues.

Todo otro conocimiento es absolutamente inútil: lo contrario sería poner en prensa la invencion, y se viera un hombre obligado á pensar ántes que escribir; y fuera muy penoso reveer, y corregir su obra, y renunciar al espíritu de negligencia y de libertad, tan esenciales á los escritos de estos tiempos.

Un escritor, pues, con todas las ventajas, que acabamos de referir, no necesita mas para trabajar, que el auxilio accidental de una pluma, de mucha tinta, y papel. No se le pide lo que se llama talento: no se exige de él, sino que conozca bien su asunto: en teniendo cabeza, no necesita sino la mano.

¿Quantos autores hay reducidos á privarse de una parte de lo que necesitan, para procurarse las provisiones de tinta, plumas y papel? En este caso el versificador debe tener la preferencia sobre el prosador: sus palabras son mas precisas: no escribe jamas, sin estar seguro de la rima. El *prosador* al contrario, corre siempre sin detenerse, y estampa en el papel la frase, que se presenta á su espíritu, sin saber qual es la que le seguirá. Como entre los Griegos y los Romanos se hacia poco uso del papel, se veian obligados á medir y pesar sus pensamientos, y á colocarlos,

ántes que confiarlos á las tablas. En aquel tiempo era cosa imposible inundar al público por medio de la Imprenta, de drogas, que no pueden salir sino de cerebros débiles y descompuestos.

Para volver á nuestro asunto, definiremos al poeta segun la etimologia de la palabra: *un hacedor de versos*. Todo hombre es naturalmente poeta, si no se trata mas que de hacer rimas. En este supuesto, ¿debe causar admiracion el ver á tantas gentes hacer versos, y tener igualmente buen éxito? Para juntar rimas es necesario, á la verdad, estar en posesion de las reglas: lo que no se consigue sino con alguna dificultad. ¿Y no pueden contentarse con versos sueltos? Algunas palabras dificiles, algunas frases obscuras, algunas alusiones, hacen el negocio. El rimador se vé obligado á buscar en primer lugar dos palabras, que puedan ir al fin de dos versos, que deben rimar: despues justamente llena el espacio vacío con un suficiente número de sílabas para la longitud de sus versos: como otro *Procusto* alarga y encoge, segun lo exige la medida. Al contrario el escritor en versos sueltos, dá á sus pensamientos toda la extension que puede; y para hacerlos bellos, no escasea los epítetos pomposos y sonoros. Así jamas se embaraza: siempre tiene lo que necesita. Ved aquí precisamente la razon por que tenemos tantos autores dramáticos. No se atienen mas que á las palabras. Si tienes palabras, harás una tragedia, y será aprobada del público. Este no quiere sino palabras y frases; y ninguna cosa es mas fácil.

En órden á la extension de la prosa, no es posible prescribir sus límites á los que han adoptado este género de escribir. La única regla general, que se puede establecer acerca de ella es, no observar ninguna. Por este medio nos veremos libres de toda incomodidad, y podremos dar franca salida á nuestra imaginacion. Si se peca en quanto á la substancia, á bien que se podrá recompensar por medio de la variedad. [Se continuará.]

Madrid. Carta. Señor Editor: Muy señor

mio : Creyendo que no sería tan disparatada la comedia del corral de la Cruz , intitulada *la Perla de Inglaterra* , como la del *Mágico de Salerno* , resolví ir á verla ; pero si puede ser peor , lo es seguramente. Principia la escena el diablo ; pero en aquella baxa montado en un armatoste , que parece quiere figurar un monstruo raro. Su cabeza , y boca tienen algunos vislumbres de delfin , y la cola es de serpiente. No me detengo en el artificio de esta tramoya , porque nadie es capaz de percibir su delicadeza. El autor de esta comedia es sin duda de contrario dictamen al del *Mágico* , pues este á la cuenta , pone el infierno en el centro de la tierra , y aquel en las regiones aereas , ó en los espacios imaginarios. El uno saca al diablo por un escotillon , y el otro lo trae montado de lo alto , con una serenidad y reposo , digno de la magestad diabolica. Y esto era preciso , porque como aquella cabalgadura no tiene alas ni pies , harto hace en dexarse caer perpendicularmente , sin pensar en volar ni correr.

Desmontóse el dicho personaje , y mandando á su bruto que se fuese , lo hizo tomando el mismo camino , y con el mismo sosiego. Quedó solo el demonio vestido en el traje que acá usamos , y al compas de unas desentonadas voces , y de unos pasos y paseos descompasados , nos impuso largamente en lo que tenia que hacer. No me pareció que era cosa de tanta importancia , que fuese necesaria la presencia de todo un diablo , porque la trama que él disponia , la hace qualquier picaro sin tanto aparato. No extraño , que en una comedia tan diabolica , se echen por tierra las reglas del arte. Ya se sabe , que los espíritus infernales están tan pronto en Polonia como en Unghria : ¿ y quién negará que pueden transportar á todos los espectadores de una comedia desde el corral de Rivera hasta el de la Cruz sin llegarles á la ropa , y solo con tocar un pito ? Tambien pueden tenerlos tan entretenidos , que se les pasen tres ó quatro años sentados en las gradas , ó de plantones en el patio , viendo á un princi-

pe bien afeitado , presentarse despues con barbas de capuchino.

Tampoco es extraño , que se vean mil cosas asombrosas , inconseqüentes , inverosímiles. Tales son las de la dichosa comedia , y no me detengo en ellas , porque son demasiado visibles , y ademas estoy muy ocupado. Solo añado por conclusion , que esto no es hablar contra el teatro , sino contra algunos de sus defectos. Yo no sé qué utilidad se puede esperar de unas representaciones tan desatinadas : ántes pueden ser muy perjudiciales á la credulidad de lagente del baxo pueblo , y de los lugares. Me ocurren sobre esto mil reflexiones ; pero baste por ahora. Queda de Vmd. su afectísimo M. M.

Libro. Elogio de Carlos III. pronunciado por D. Francisco Consul Jove y Tineo , en Junta pública de la Sociedad de Amigos del País de la ciudad de Santiago. Este elogio se dió á luz el día 4 del mes próximo pasado , y se hallará en la Libreria de Alvera , carrera de S. Gerónimo , con la *Agricultura* , del mismo autor.

Los Editores del *Semanario literario de Cartagena* , previenen en su n.º 15 , que deseosos de atender á los diversos intereses del público , han determinado emplear en asuntos literarios todo el pliego de que se compone , y aumentar otro medio con el título de *Suplemento para las noticias populares* ; baxo cuyo nuevo pie se admite la subscripcion para este mes y los tres siguientes en la Real Loteria , ó en la Imprenta de Marina de aquella ciudad : con advertencia , de que por razon del medio pliego de aumento , pagarán los subscriptores de allí 12 reales de vellon por los quatro meses ; y los de fuera 24 reales , y se les dirigirán francos los *Semanarios*. En esta Corte se suscribe en casa de Arribas.

En la ciudad de Zaragoza se admite subscripcion al *Correo de los Ciegos* en casa de D. Fernando Polo y Monge ; y en Salamanca en casa de Barco.

N. En el *Correo* próximo pasado 1.ª columna , linea 14 dice comiste en lugar de consiste.

EN LA IMPRENTA REAL.